TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

APARTADO DE CORREOS No. 1386 — DIRECCIÓN: —Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica — PRECIO: DIEZ CENTIMOS

ANO II | SAN JOSE, C R., DOMINGO 14 DE MAYO DE 1933. | NÚM. 38

A conquistar leyes de Salario Mínimo y de Ayuda a los Desocupados. Esa es la consigna de lucha del Partido Comunista. La camarilla gobernante, fiel servidora de la clase capitalista, pretende seguirnos engañanda con leyes que son pura farsa; y pretende también continuar protegiendo a los que no necesitan protección: los cafetaleros. Nada podemos esperar nosotros de esa camarilla. Pues impongamos nuestras conquistas con nuestra fuerza y nuestra organización.

EDITORIAL

La desorientación del Gobierno Capitalista

LOS TRABAJADORES TENEMOS QUE MARCAR EL RUMBO

El Partido Comunista, desde esta columna editorial, hace de nuevo un enérgico llamamiento al espíritu aletargado de la masa trabajadora. No es posible más pusilanimidad ante las actuaciones de la camarilla gobernante, reveladoras de una descarada parcialidad en favor de la clase explotadora. La verdad de la consigna marxista —"la redención de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos"—adquiere cada vez más enérgicos relieves sobre ese fondo turbio del servilismo y de la venalidad gobernantes. Es necesario que los trabajadores, sin excepción, lo veamos así; y que mientras no marque la Historia el momento del asalto a los baluartes del capitalismo, impongamos un rumbo, a base de organización y de energía, en medio de este caos económico que vive el país. Y decimos impongamos, porque el rumbo ya está marcado. El Partido Comunista, líder auténtico y unico defensor de los trabajadores, ha sustentado con razones lógicas y científicas ese rumbo y lo ha precisado en dos leyes que presentó hace muchos meses al Congreso y que dieron lugar a un sabotaje de reformistas y capitalistas, y a una agresión violenta de la policía contra los trabajadores comunistas, en las calles de la ciudad. Pues se hace necesario volver a la carga con más energía que nunca. Veamos ahora brevemente la línea vacilante que el Gobierno burgués está trazando para la solución del problema económico-social que confronta el país junto con los otros países capitalistas del mundo.

Debemos recordar en primer lugar las argumentaciones que en uno de los últimos números de TRABAJO hicimos demostrativas de que todas las medidas por adoptar tienden exclusivamente a combatir los efectos del problema dejando perfectamente intocadas las causas. Dijimos en esa ocasión que esa posición del Gobierno indicaba desorientación y desconcierto. Ahora queremos agregar que significa también mala fé. ¿Cómo es posible se continúe todavía legislando en favor del único sector social que no necesita protección? ¿Cómo es posible que se continúe subestimando la situación dasesperada de las masas trabajadoras? Por razones científicas este es el único problema a que deben enfrentarse los del Gobierno; y por razones humanitarias también. Pero veamos. Comenzó el Gobierno por dar leyes proteccionistas favorecedoras, naturalmente, de las comarillas capitalistas que mejor supieron gritar. Esas leyes han engendrado como resultado inmediato el encarecimiento de la vida de las masas. Dió luego una ley de emisión que analizamos en su oportunidad demostrando que únicamente favorecería a determinados capitalistas. Los hechos nos dieron la razón. A la vez se dictó una ley controladora de Cambios—perfectamente demagógica y enormemente desorientadora. Con buen respaldo de doctrina y de experiencia, nosotros también nos marcamos una posición enfrente de esa ley, que provocó la gritería de unos cuantos imbéciles, pero cuya justeza ha sido demostrada por el desarrollo de los acontecimientos. Se perdió pues lastimosamente el tiempo en la promulgación de una ley que en estos momentos está sirviendo admirablemente los intereses de los potentados del café gracias a la muy explicable docilidad del Gobierno. Se dieron luego leyes protectoras de deudores de Bancos enmedio de grandes aspavientos. De nuevo se oyó nuestra voz orientadora. Demostramos la mentira esencial de esas leyes, oculta bajo una apariencia "revolucionaria". El Presidente de la República, en su mensaje del 1.º de Mayo ha confirmado nuestras palabras. Pero cuando se pretendió dar leyes contra la usura, se habló de constitucionalidad y todo quedó reducido a pura palabrería Sin embargo, de toda esa farsa legislativa, de cuando en cuando fueron surgiendo leyes de efectividad protectora para los capitalistas. En río revuelto, ganancia de pesca-

(*Pasa a la Página Cuarta*)

"La Internacional" en la inauguración del Congreso de Estudiantes en el Teatro Nacional.

El domingo 11 de Abril de 1933, en lá inaguración del Congreso de Estudiantes, fué entonada por primera vez en el Teatro Nacional *La Internacional*, el canto revolucionario de los trabajadores del mundo entero.

Por supuesto, que sin el consentimiento del Gobierno ni de los dirigentes del Congreso que se empeñan en no ver la intervención de la política en el mismo.

" La Internacional" se presentó allí como una intrusa entre el desfile de himnos patrióticos vestidos con su librea de lacayos de los capitalistas, y sembró por todas partes el desconcierto, el malestar y el escándalo.

Daba risa ver al jovencito Martin presidente de la Federación de Estudiantes de Costa Rica y a otros congresistas, tratando de apagar con sus manos sumisas aquella música y aquellas palabras rebeldes que iban a través del recinto a golpear en los oídos de quienes querían oírla y de quienes trataban de rechazarla.

Alrededor de esta manifestación, la crítica ha levantado su polvareda: a unos les ha parecido mal, a otros bien; un filósofo costarricense que dice haber descubierto la teoría de la relatividad antes que Einistein, la calificó de "malacrianza"; un poeta borracho la aplaudió sin darse cuenta de lo que hacía; para éstos era algo fuera de lugar, para los de más allá, demostración de valor, mientras que para otros era objeto de burla. Pero el caso es que "La Internacional" se cantó en el Teatro Nacional, quisiéranlo o no lo quisieran los allí presentes. Y tal hecho no es ni bueno, ni malo, ni correcto ni incorrecto, ni señal de "malacrianza" según el filósofo de la relatividad, ni tampoco de buena crianza.

Si los espíritus inquietos e inconformes de la Costa Rica colonial hubieran compuesto un himno republicano y lo hubieran entonado en esa época en alguna ceremonia pública, con seguridad que los partidarios del imbécil Fernando VII habrían calificado mal aquel acto y no habría faltado un filósofo que lo hubiese tildado de "malacrianza."

El "¡Arriba los pobres del mundo! ¡De pie los esclavos sin pan!" en el Nacional, es un síntoma nada más, que indica un estado especial de nuestro grupo social que no ha podido escapar del contagio revolucionario. Si dentro de nuestro país ha aparecido el comunismo, ¿a qué extrañarse de que aquí esté también "La Internacional?"

Es pueril aplicar a este acto los mismos adjetivos que se aplican a la conducta de un chiquillo que tira con su cerbatana una pelotita de barro a la nariz del maestro o que no da los buenos días al entrar a una sala.

Es claro que para la mayor parte de nuestro público, acostumbrado a ver en el Nacional el lugar destinado a los bailes con que lo que llaman la alta sociedad celebra el 15 de Setiembre y el 1.º de Enero; a pensar en él como en el lugar donde se vió a Hoover, cuando su hipócrita *viaje de buena voluntad* por las Américas hispanas, comer los frijoles negros y los plátanos fritos que le ofreció Filo Castro, tienen que ser sus mármoles, sus molduras doradas, el terciopelo de los antepechos y las girdas desnudeces femeninas del plafond, algo hecho exclusivamente para actos y ceremonias que hagan juego con el

"Noble patria
tu hermosa bandera

de la letra de nuestro himno nacional, que ya no tiene sentido para nuestro pueblo.

¡Este hecho de "La Internacional" cantada en el Nacional, nos ha hecho recordar la ocasión en que "La Internacional" fué cantada por los estudiantes en la Universidad de Oxford, ese secular establecimiento cuyo origen descansa en instituciones eclesiásticas, con sus colegios fundados por reyes y por obispos ¿Se estremecería en su retrato la reina Isabel de Inglaterra? ¿Qué dirían los doctos y sabios catedráticos? Acaso algún profesor de filosofía calificó de"malacrianza" aquel acto de rebeldía de los estudiantes? A los filósofos se les quedan amenudo enredadas sus filosofías entre la maraña de sus debilidades. Del filósofo Kant se cuenta que se puso furioso al saber que la tripulación hambrienta de un barco náufrago se había comido una carga de golosinas que el grave y sereno filósofo había pedido para su regalo a Francia.

Si se ha cantado "La Internacional" en la Universidad de Oxford que tiene muchos siglos de existencia, y a cuya construcción han contribuído reyes y obispos, qué de extraño tiene que se cante en nuestro Teatro Nacional que apenas cuenta con unos treinta y tantos años de edad y que fué levantado por don Rafael Iglesias?

Sí, nosotros nos damos cuenta de cómo debe haber sorprendido o chocado o irritado a los presentes en la inauguración del Congreso de Estudiantes, el canto de aquel grupo de trabajadores que se pusieron de pie con e puño levantado y entonaron con fervor su himno revolucionario. La mayor parte de esas gentes no sabían que ese canto era "La Internacional" el himno de los trabajadores revolucionarios del mundo entero, el canto que va a la cabeza de los ejércitos que han de acabar con el régimen capitalista. Bueno, ya lo han oído, ya han oído "La Internacional".

A quienes encontraron ese acto fuera de lugar o que no venía al caso, les preguntamos:

¿No se trataba de un Congreso de estudiantes, es decir de gente joven que iba a discutir su situación dentro de la situación del mundo? ¿Pueden los estudiantes de hoy tratar sus problemas aisladamente del conjunto social? ¿Pueden resolverlos sin tomar en cuenta a la clase trabajadora? Y en donde está la clase trabajadora revolucionaria está también "La Internacional."

Día llegará en que esos himnos patrióticos que hoy entonan y oyen de pie y con acatamiento los burgueses, no signifiquen nada. Entonces "La Internacional", el himno de los trabajadores revolucionarios de la tierra, será el único que significará y nadie pensará que está fuera de lugar, porque ocupará todo el lugar.

Y mal hecho o bien hecho, el caso es que "La Internacional" estuvo presente el domingo pasado en la ceremonia de apertura de un Congreso de gente joven. Sí, allí estuvo con su puño levantado, sin pensar que no estaba incluida en el programa. Se metió sin ser invitada a recordar a los presentes que los trabajadores revolucionarios del mundo entero están alerta.

Lo importante es que los filósofos, y las damas, y los abogados, y los doctores y los estndiantes y los trabajadores conformes con el régimen capitalista, se alborotaran como se alborotan las gallinas cuando el zorro asoma su cabeza por la puerta del corral.

LA INTERNACIONAL

SUS AUTORES Y SU HISTORIA

En agosto del año pasado (1932), murió a la edad de 85 años Pedro Degeyter el francés autor de la música de LA INTERNACIONAL.

Cuando La Comuna de París, Pedro Degeyter era un joven de veintitrés años.

Pertenecía a una familia de obreros y él también fué obrero, ebanista. Siempre hizo grandes esfuerzos por instruirse, por salir de la ignorancia en que viven los trabajadores, campo propicio a la resignación de la que tanto provecho sacan los explotadores capitalistas.

Degeyter y los suyos fueron gentes inconformes. El ambiente que rodea las vísperas de La Comuna y los días que la siguen, dejan su fermento en ellos. Son de los primeros en formar parte del socialismo revolucionario y en adherirse al Partido Obrero del lugar.

A Degeyter le gusta sobre todo la música. Durante cuatro años sigue los cursos de música en un Conservatorio, canta en los coros de los teatros, participa en los orfeones de trabajadores, en las fanfarrias populares. Toca varios instrumentos: bajo, saxofón, etc. y no solamente ejecuta sino que también compone música.

Un camarada de Degeyter cuenta cómo nació la música de LA INTERNACIONAL:

Parece que en una ocasión, el maestro organizador de un orfeón de trabajadores adherido a un partido obrero le dijo enseñándole el libro de Eugenio Pottier, **Canciones Revolucionarias** y mostrándole la página en donde están los versos de LA INTERNACIONAL:

—Mira Pedro, aquí tienes unos versos que no están mal. Expresan bien nuestras reivindicaciones. ¿Por qué no les pones música para cantarlos en los coros?

Pedro Degeyter cogió las **Canciones Revolucionarias** de Pottier y pasó el domingo sentado frente a su pequeño armonio que se había comprado a fuerza de economías. Así nació la música de LA INTERNACIONAL. El pequeño armonio, en un humilde cuarto de obrero, fué como la rama en donde se sacudió las alas inexpertas este himno que es hoy cantado en toda la tierra. Y que es en los oídos lo que en la bandera roja es en los ojos.

El lunes llegó Degeyter al taller en que trabajaba y ofreció la composición a sus camaradas.

El orfeón adoptó con entusiasmo la canción que se interpretó por primera vez en una fiesta organizada por la Cámara sindical de los comerciantes de periódicos. De allí se echó a volar por el mundo. Y de himno de una federación de trabajadores, llega a ser años más tarde el himno del Partido Obrero Francés; luego el himno de diversas fracciones socialistas, después el del Partido Socialista unificado y por último el del Socialismo Internacional.

En 1927 Degeyter va a Rusia para asistir a las fiestas organizadas en Moscú con motivo del décimo aniversario de la Revolución Rusa. Allí el viejecito fué objeto de grandes ovaciones. El Gobierno soviético deseaba retenerlo e instalarlo en el antiguo palacio de los zares que es ahora la casa de los veteranos del socialismo internacional. Pero al cabo de poco tiempo tuvo el anciano que regresar a Francia porque el clima moscovita era muy rudo para él.

C'est la lutte finale!
Groupons nous; et demain,
L'Internocionale
Sera le genere humain.

Así dice en franés el verso que compuso un oscuro cancionero, Eugenio Pottier.

Es la lucha final
Agrupémonos, y mañana
La Internacional
Será el género humano.

Pedro Degeyter, un obrero humilde, le puso alas en 1888 con la música que todos los comunistas conocemos y cantamos con fervor.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.